

Las aldeas circulares tempranas en la Amazonía central. El sitio Osvaldo, un asentamiento afiliado a la Tradición Barrancoide / Fase Manacapuru.*

Chirinos Portocarrero, Ricardo 

Museu de Arqueologia e Etnologia, Universidade de Sao Paulo, Brasil
Correo Electrónico: ancowilka@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo es una tentativa de desarrollo de nuevas metodologías para el entendimiento del uso del espacio interno en sitios arqueológicos de tierra firme en la Amazonia Central. Nuestro caso de estudio es el sitio Osvaldo, localizado en el área de interfluvio de los ríos Negro e Solimoes, en la margen sur del Lago de Limão. El análisis de agrupamiento espacial y patrón composicional muestra similitudes y diferencias entre las áreas mencionadas, evidenciando una complejidad social interna, cuyo entendimiento a partir de analogías etnográficas, tiene relevancia no solo para la problemática intra-sitio sino también para la discusión sobre las relaciones entre sitios a nivel regional y sobre los movimientos migratorios de poblaciones precoloniales.

PALABRAS CLAVE: Aldea circular, arqueología amazónica, terra preta, Tradición Barrancoide /fase Manacapuru.

The early circular villages in the central Amazon. The Osvaldo site, a settlement affiliated with the Barrancoide Tradition /Manacapuru Phase

ABSTRACT

The present work is an attempt to develop new methodologies for the understanding of the use of the internal space in archeological hinterland (terra firme) sites in Central Amazon. Our case study is the Osvaldo site, located between Solimoes and Negro rivers at the South margin of Limão lake. The spatial clustering analysis and the compositional pattern show similarities and differences among the mentioned areas, presenting internal social complexity, of which the observation, from ethnographical analogies, is relevant not only for the intra-site problematic but also for the discussion on the relations among sites at regional level and for understanding the migratory movements of pre-columbian populations.

KEYWORDS: Circular village, Amazon archeology, terra preta, Barrancoid Tradition / Manacapuru phase.

*Fecha de recepción: 28-10-2021. Fecha de aceptación: 11-11-2021.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta los resultados de la investigación arqueológica sobre la ocupación precolonial del Sitio Osvaldo.¹ La investigación se centró en un abordaje intra-sitio, y sus principales objetivos fueron definir la configuración de la ocupación, buscando saber si la distribución espacial discontinua de cerámicas encontradas en el sitio sería el correlato arqueológico de una ocupación continua en forma de una aldea circular, o si sería el resultado de múltiples ocupaciones en el mismo sitio en diferentes períodos. Por lo tanto, pretendemos verificar si la Tradición Barrancoide / Fase Manacapuru, que está asociada con parte del material cerámico del sitio, estaría relacionada con una configuración de asentamiento específica en la Amazonía Central.

La identificación de la antigüedad y el proceso de formación de aldeas con formato circular es un problema de investigación muy relevante en la arqueología americana contemporánea (Iriarte y Thompson 2004). Las aldeas circulares son identificadas por diferentes autores como indicadores de procesos de cambio, con el desarrollo de sociedades sedentarias y jerárquicas, con un fuerte sentido de control social a través de la organización y regulación del uso del espacio (Wüst y Barreto 1998; Heckenberger y Petersen 1996; Heckenberger 2002; 2005). En estas discusiones, la arqueología amazónica tiene un papel fundamental, ya que varios autores han propuesto que el desarrollo inicial de esta forma de asentamiento habría tenido lugar en la Amazonía, expandiéndose desde allí a otras áreas (Heckenberger 2002; Wüst y Barreto 1998). Algunas investigaciones (Lathrap 1970) señalan que habría una correspondencia entre la difusión de la Tradición Barrancoide alrededor del primer milenio a.C. y la dispersión de los pueblos de lenguas Arawak en las mismas regiones y en la misma época, con evidencias en Venezuela y el oriente del Perú. Para este autor, el centro de dispersión de los pueblos Arawak y de su patrón cultural Saladoide-Barrancoide sería la Amazonía Central. Investigaciones más recientes apoyan

esta correlación, desplazando el centro de dispersión al noroeste amazónico (Heckenberger 2002; 2005). Reevaluando la propuesta de Lathrap, Heckenberger propone un modelo de diáspora lingüística proto-arawak, que se vincula con la cerámica de la Tradición Barrancoide y los asentamientos en aldeas circulares, que, junto con otros factores, constituirían características de los pueblos vinculados a este tronco lingüístico.

Las aldeas circulares, documentadas en la arqueología del Caribe, del alto Xingu (Heckenberger y Petersen 1996) y del Brasil central (Wüst y Barreto 1998), eran, sin embargo, desconocidas hasta hace poco en las áreas adyacentes del valle del Amazonas. Trabajos recientes muestran la presencia de sitios con asentamientos circulares en esta región, como los sitios Lago Grande (Donatti 2003) y Antonio Galo (Moraes 2005). Estos sitios constituyen ocupaciones culturalmente afiliadas a la fase Paredão (Hilbert 1968). Investigaciones arqueológicas en la Amazonía Central muestran que esta fase cerámica es más reciente que la fase Manacapuru de la Tradición Barrancoide (Hilbert 1968; Neves 2003; Machado 2005; Donatti 2003; Moraes 2005, entre otros), la cual es la Tradición cerámica más antigua identificada en la región.

A diferencia de la mayoría de los sitios prospectados en la Amazonía Central, que son multi-componenciales, ya que presentan una sobreposición de distintas fases cerámicas (Machado 2005; Pinto Lima 2004; Lima 2003), el trabajo de campo en Osvaldo y análisis previos de laboratorio, ya indicaban que había una cierta homogeneidad en su material cerámico, principalmente asociada a la fase Manacapuru, y sin evidencia de sobreposición de diferentes fases. Estas condiciones son favorables para definir la forma, tamaño y duración del asentamiento. Sin embargo, este sitio también tiene material cerámico asociado a la fase Paredão, lo que nos lleva a problematizar en torno a la posibilidad de eventos de reocupación.

En torno al tema más amplio de la formación de asentamientos en la Amazonía, se generó un debate entre

posiciones antagónicas. Primero, hay arqueólogos como Meggers (1961, 1990, 1999), Meggers y Evans (1981), Meggers et al (1988), quienes consideran que los grandes sitios arqueológicos serían producto de reocupaciones humanas - temporalmente cortas - en las mismas zonas, por poblaciones semisedentarias, debido a una supuesta limitación ambiental. Sus patrones de asentamiento se asemejarían, en gran medida, a los patrones de asentamiento de los grupos indígenas amazónicos actuales, que tienen ocupaciones pequeñas y de corta duración.

En contraposición, hay una otra corriente, compuesta por arqueólogos como Lathrap (1970, 1981), Myers (1981) e Roosevelt (1989), que consideran que estos sitios arqueológicos son producto de grandes y densos asentamientos humanos sedentarios, ocupados por un extenso período de tiempo. En estos asentamientos se habría desarrollado una agricultura intensiva y una compleja organización sociopolítica. En este sentido, la Amazonía Central sería un importante centro de innovación y difusión cultural en la región.

El estudio de la filiación cultural y la forma de asentamiento en el sitio de Osvaldo, así como sus dimensiones, intensidad y duración de la ocupación, forman parte, por tanto, de amplias discusiones sobre el origen y antigüedad de las aldeas circulares y las formas de organización sociopolítica a las que estarían vinculadas, como también sobre los procesos de ocupación y reocupación en el Amazonas.

2. EL ÁREA DE CONFLUENCIA DE LOS RÍOS NEGRO Y SOLIMÕES

Esta área corresponde a la región que investiga el Proyecto Amazonia Central - PAC, estando limitada al norte por el río Solimões, al sur por el río Negro, al este por la confluencia de estos ríos y al oeste por el río Ariaú. El Proyecto Amazonia Central ubicó más de 100 sitios arqueológicos, cinco de los cuales se han trabajado de manera más intensiva - Açutuba,

Oswaldo, Hatahara, Lago Grande y Dona Stella - afinando la cronología de la región con la realización de setenta fechados. Se tiene evidencia lítica de ocupación humana desde el 5.750 a.C. en los arenales. Los vestigios de material cerámico, asociados a la Tradición Barrancoide (fase Açutuba), aparecen alrededor de los años 300 a.C., y posteriormente, de la misma Tradición, aparecen cerámicas asociadas a la fase Manacapuru, que datan del siglo IV al IX d.C. Siguiendo la cronología, hay cerámicas asociadas a la fase Paredão, datadas entre finales del siglo VII y el siglo X d.C., y más recientemente hay cerámicas de la fase Guarita, datadas entre los siglos X y XVI d.C., asociadas a la Tradición Policroma del Amazonía (Hilbert 1968; Heckenberger y col. 1999; Neves 2000). La mayoría de los sitios localizados muestran reocupaciones, con presencia de materiales cerámicos de diferentes fases, generalmente dispuestos en diferentes niveles estratigráficos.

3. EL SITIO ARQUEOLÓGICO OSVALDO.

El sitio Oswaldo (AM-IR-09) se ubica en el municipio de Iranduba, en la confluencia de los ríos Negro y Solimões, en el Estado de Amazonas. Se ubica en la ribera sur del lago Limão, con coordenadas geográficas de 3 ° 11 '15 " S y 60 ° 20' 41" W. Su tamaño estimado es de 1.120 por 320 metros, con depósitos arqueológicos de 1 m de profundidad máxima. El área de extensión del sitio se encuentra actualmente bajo cultivo de naranjas, limones y verduras, así como algunas áreas arbustivas. El suelo local es arcilloso y de color oscuro, evidencia de tierras negras antropogénicas.²

El sitio se encuentra en un terreno casi plano de una colina adyacente al lago. Esta colina tiene una forma alargada con apariencia de una península de orientación norte-sur península, conectándose con una margen del lago en su límite norte. Los límites oeste, sur y noreste están delimitados por ensenadas

conectadas al lago

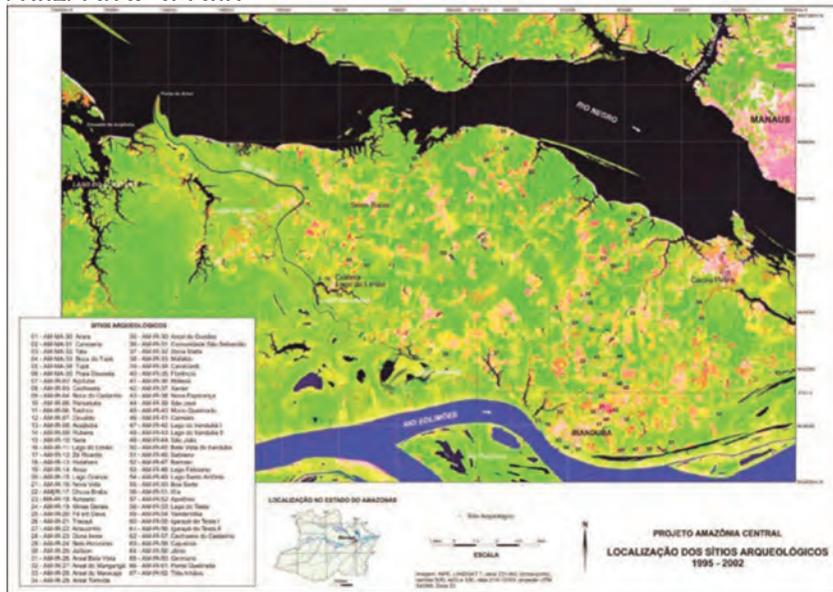


Fig.1 Mapa de la zona de confluencia de los ríos Negro y Solimões, con la ubicación de los sitios arqueológicos relevados por la PAC, el sitio Osvaldo se presenta con el número 12. Fuente: Neves 2000.

3.1 Metodología de intervención en el sitio

Esta metodología tuvo como objetivo detectar la distribución espacial de los vestigios a nivel subsuperficial para determinar el tamaño del asentamiento, la profundidad de sus depósitos y las áreas de mayor concentración de este material.

La intervención en el sitio, realizada en el trabajo de campo en 1999 (Neves 2000), buscó cubrir toda su extensión, favoreciendo el muestreo de la zona con mayor cantidad de material cerámico. Se trazó una línea maestra, cortando el sitio desde un punto cero, con una orientación Norte-Sur. Esta línea se utilizó para realizar la topografía del sitio y la cuadrícula para la apertura de tradagens y pozos de cateo. En esta línea, se realizaron tradagens³ de 20 cm de diámetro y 01 m de profundidad a un

intervalo regular de 25 m, y pozos de cateo de 0.5 m x 0.5 m, de profundidad variable, cada 100 m; es decir, por cada 3 tradagens realizadas a 25 m de distancia, se abrió un pozo de cateo a 100 m del primer pozo de cateo. Cortando esta línea principal de forma perpendicular, se abrieron otras tres líneas, siguiendo el mismo método de trabajo. También se abrieron tres líneas más independientes.



Fig. 2

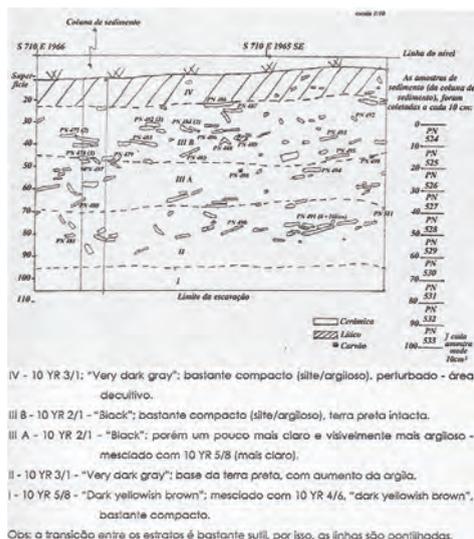


Fig. 3

Fig. 2 y 3 - Excavación de la unidad S710 E1966 acoplada al pozo de cateo S710 E1965 y perfil estratigráfico de la unidad de excavación Fuente: Neves 2000.

De esta forma, el trabajo de campo permitió tres niveles de abordaje:

1. Los tradagens, aunque no muy precisos, fueron bastante completos y permitieron una visión más amplia e inmediata de la distribución de cerámica y sedimentos en todo el sitio.

2. Los pozos de cateo, que son más precisos que los tradagens, permitieron una recolección más sistemática de materiales y la identificación de áreas potenciales de excavación, ya que proporcionaron información estratigráfica y de concentración de material.

3. La unidad de excavación, más precisa en relación a los tradagens y pozos de cateo, permitió una recolección sistemática tanto de materiales cerámicos como de sedimentos, para posterior descripción de las industrias cerámicas, fechados y análisis paleobotánicos.

Se abrieron un total de 61 tradagens, 15 pozos de cateo y 01 unidad de excavación.

Como resultado del trabajo de campo, se elaboró un mapa topográfico del sitio (ver Fig.5). Donde se observa que el área principal del sitio, con mayor concentración de material cerámico y tierra negra, se ubica en la parte sur, entre los cuadrantes Sur 1000 m - Sur 600 m y entre los cuadrantes Este 1850 m - Este 2150 m.

4. LAS CAPAS ESTRATIGRÁFICAS

Las excavaciones mostraron que en diferentes áreas del sitio existen diversas capas estratigráficas. Desde las capas más profundas a las más superficiales se produce un oscurecimiento gradual del sedimento, y a mayor oscurecimiento hay un aumento proporcional en la cantidad de fragmentos cerámicos.

De manera sintética, tenemos que entre las diferentes capas estratigráficas que se encuentran presentes en el sitio, destacan cinco principalmente⁴ - de la más antigua a la más reciente:

1. Latosolo amarillo, 10YR 6/8 “brownish yellow”. Capa estéril, sedimento muy arcilloso.

2. Mezclado, amarillo - marrón, 10YR-4/4 “dark yellowish brown”. Capa con pequeña cantidad de fragmentos cerámicos, sedimento arcilloso.

3. Marrón, 10YR-3/2 “very dark greyish brown”. Capa con cantidad media de fragmentos cerámicos, sedimento arcilloso-arenoso.

4. Negro, 10YR-2/1 “black”. Capa con gran cantidad de fragmentos cerámicos, sedimento arcillo-arenoso.

5. Mezclada con capa húmica, 10YR-3/1 “very dark grey”. Capa con gran cantidad de fragmentos cerámicos, sedimento arcillo-arenoso.

Las coloraciones de las últimas tres capas se consideran tierra negra.⁵ Las capas de tierra negra deben haberse formado debido al alto incremento de materia orgánica. La secuencia de estas capas indica la formación de tierra negra in situ, a partir de la transformación del latosolo amarillo por el incremento de materia orgánica. Este proceso de transformación también se postula para otros sitios dentro del área de investigación de PAC (Neves 2003).

Como se puede observar en los perfiles de la unidad de excavación (ver Figura 3) y de los pozos de cateo, entre las capas estratigráficas no se observaron suelos estériles, lo que podría indicar que se trata de una única ocupación continua en el lugar. Asimismo, las características tecnológicas de la cerámica provenientes de diferentes capas también muestran que se trata de una sola ocupación.

El hecho de que se trate de una única ocupación continua del sitio hace factible, metodológicamente, utilizar, para el análisis de agrupamiento espacial, los valores de profundidad de la tierra negra, cantidad y peso total de los fragmentos cerámicos⁶ de cada tradagem y pozos de cateo como unidades espaciales comparativas.

5. ANÁLISIS DE AGRUPAMIENTO ESPACIAL

En esta parte del análisis intra-sitio, buscaremos reconocer diferentes tipos y escalas de agrupamiento espacial en base al mapeo de datos de cantidad y peso de cerámica y las profundidades de la tierra negra, presentes en cada tradagem y pozo de cateo.

5.1 Mapeo de datos

Para el mapeo de datos, se analizó la totalidad de los fragmentos cerámicos de los tradagem y pozos de cateo, en un total de 17.660 fragmentos, los cuales fueron lavados y clasificados. La clasificación se realizó separando bordes, bases, paredes decoradas, paredes sin decorar y bolotas de arcilla.⁷ Luego, se contó y pesó cada categoría. Con estos datos, preparamos gráficos estadísticos de la cantidad y peso de los fragmentos cerámicos, por tradagem y pozo de cateo, mostrando los valores de cada nivel arbitrario excavado.

Primero, se mapearon las cantidades totales de fragmentos cerámicos de cada tradagem y pozo de cateo. Para que fuera posible combinar los datos de las tradagem y pozos de cateo de forma comparativa, los valores de las tradagem se convirtieron en valores de pozos de cateo, tomando la proporción 1 pozo de cateo = 8 tradagens, una proporción basada en las fórmulas de volumen. Luego, estos valores fueron organizados en escalas de mayor a menor cantidad, y fueron señalados en el mapa topográfico del sitio.⁸

Para visualizar mejor la distribución espacial de los datos, creamos mapas con la ayuda del programa Surfer⁹ (ver Fig. 4), que utiliza el método de interpolación lineal de triangulación. Estos mapas permiten una mejor visualización de la conformación del sitio, ya que utilizan curvas cerradas en el diagrama, definiendo las formas de las relaciones entre los pesos mapeados (Araujo 2002).¹⁰

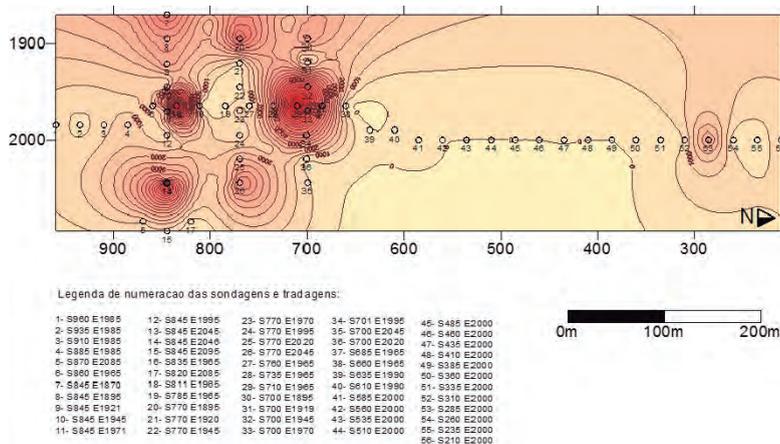


Fig. 4 Peso del material cerámico indicando concentraciones por curvas de nivel e intensidad de color

5.2. Descripción del Sitio.

Para el análisis, dividimos el sitio en tres sectores: A, B y C (ver Fig. 5). Los sectores A y C tienen un nivel de muestreo bajo, con pocas tradagens y pozos de cateo, que presentan índices entre "baja media" y "muy baja" cantidad de fragmentos cerámicos y entre "media" y "baja" profundidad de tierra negra.

En el sector A, hay un terreno irregular con cuatro elevaciones. El material cerámico aparece en esta zona en una extensión aproximada de 100 metros en el eje Norte-Sur y 75 m en el eje Suroeste-Noroeste.

En el sector C la superficie es plana, el muestreo limitado de esta zona no indica la existencia de concentraciones cerámicas destacables.

El espacio entre los sectores A y B, de aproximadamente 400 metros, tiene una superficie predominantemente plana.

El sector B, que corresponde al sitio en sí, a analizar aquí, presenta una agrupación de diferentes tipos de concentraciones de cerámica y profundidades de tierra negra con valores de "alto", "medio alto", "medio bajo", "bajo" y "muy bajo", dentro de un terreno principalmente plano con un área ligeramente elevada

en el cuadrante E1850 - E1950 y S700-S800.¹¹ Los cuadrantes S800-S900 y E1950-E2050 muestran tres elevaciones de terreno pequeñas.

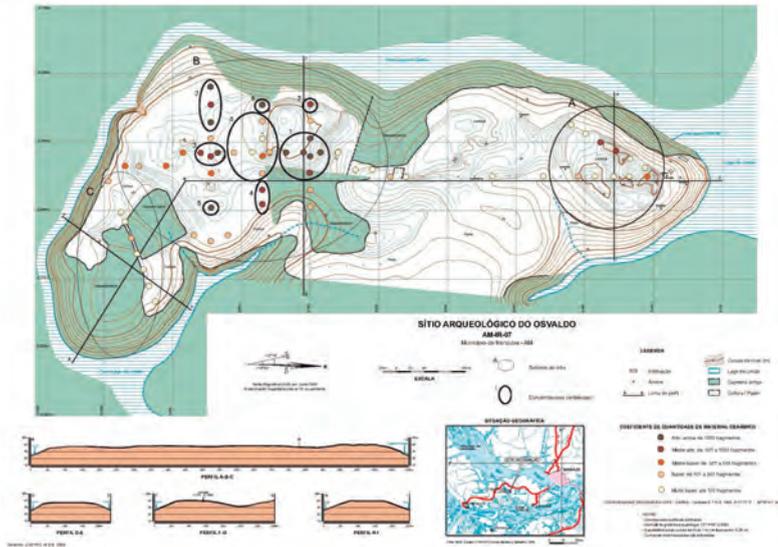


Fig. 5 Mapa que muestra la cantidad total del material cerámico por sectores y concentraciones.

Los mapas muestran en el sector B la presencia de siete concentraciones cerámicas, las cuales destacan por la alta cantidad y peso de los fragmentos cerámicos y por la mayor profundidad del inicio de su ocurrencia, y también por la mayor profundidad de tierra negra.

Las siete concentraciones cerámicas, que aquí llamaremos Concentraciones 1 a Concentración 7, mantienen espacios intervalares entre si y circunscriben un espacio interno. Ambos espacios presentan baja cantidad y peso de fragmentos cerámicos, menor profundidad de inicio de su ocurrencia y baja profundidad de tierra negra.

Internamente, cada Concentración no muestra contextos homogéneos, presentando variabilidad cuánto a los valores de profundidad y cantidad de tierra negra e inicio de ocurrencia del

material cerámico.

La disposición de las Concentraciones indica una forma elipsoide del asentamiento, con dimensiones de aproximadamente 180 X 150 metros, en un área aproximada de 27,700 metros cuadrados.¹²

6.DISCUSIÓN SOBRE LOS POSIBLES SIGNIFICADOS DE LOS DIFERENTES ESPACIOS DEL SITIO OSVALDO

La siguiente discusión tiene como objetivo proponer argumentos sobre los posibles significados de los espacios identificados por el análisis de agrupamiento espacial.

6.1. Sector B

En general, sabemos que contextos similares al asentamiento de forma elíptica en este sector son interpretados por varios autores como el correlato arqueológico de aldeas circulares en el Brasil Central (Wust 1983; Wust y Carvalho 1996; Viana 1996; Wust y Barreto 1999), en el Amazonas (Heckenberger et al 1999; Heckenberger 2005; Gomes 2005; Donatti 2003; Moraes 2005) y en el Caribe (Heckenberger y Petersen 1996). Sin embargo, existen discrepancias en torno al significado de las concentraciones cerámicas que componen estos asentamientos. Algunos trabajos proponen que las concentraciones de cerámica serían correlatos arqueológicos de unidades residenciales (Wust 1983; Wust y Carvalho 1996; Viana 1996; Wust y Barreto 1999; Moraes 2005). Sin embargo, también hay indicios de que las concentraciones constituirían áreas de basural (Heckenberger et al 1999; Heckenberger 2005; Gomes 2005; Donatti 2003).

Los posibles significados de la forma del asentamiento en el sector B y sus concentraciones cerámicas se pueden dilucidar a partir de consideraciones sobre sus procesos de formación y de comparaciones con contextos arqueológicos y etnográficos similares.

6.1.1 Procesos de formación natural y cultural

En la región amazónica, los procesos naturales, como la erosión provocada por la lluvia, la acción de animales de diferentes tamaños, raíces y microorganismos contenidos en el suelo, son los principales responsables de la degradación del material cerámico y la desintegración de los materiales orgánicos (Machado 2005: 239). A menos que estos procesos naturales sean demasiado intensos, consideramos que no deben cambiar notablemente el formato del sitio.

Los procesos culturales posdeposicionales, como el actual uso del suelo para la agricultura en el sitio de Osvaldo, podrían afectar, en mayor medida, la distribución de estos restos.¹³ Sobre este tema, Araujo (2002) demuestra en su estudio del sitio arqueológico Bianco (Alto Taquari), que a pesar de haber sido utilizado durante décadas como zona de pastoreo, incluso habiendo sido arado, los artefactos no estaban ordenados aleatoriamente en el espacio, por lo que el sitio no puede considerarse destruido. El análisis del material recolectado mostró claramente que este sitio mantenía una forma de anillo (Araujo 2002: 10-19). Creemos que probablemente el sitio Osvaldo tuvo una situación similar, con una afectación aparentemente mucho menos intensa. La distribución de las concentraciones cerámicas no debe haber sido alterada marcadamente por los cultivos agrícolas contemporáneos y, por lo tanto, su disposición espacial está relacionada principalmente con los procesos de formación cultural.

Sobre este tema, Schiffer (1972) señala que cuando los objetos se rompen o caen en desuso y no se reciclan, o cuando se producen objetos inutilizables, se desechan, quizás en una o varias áreas de actividad más especializadas conocidas como "basurales". Según Schiffer (1972), cuando se desecha en su lugar de uso, la basura forma un residuo primario; si se elimina fuera de su lugar de uso, forma un residuo secundario. El residuo de actividad se forma cuando los objetos, todavía utilizables, se abandonan en un área de actividad. En cuanto a la ubicación de

los residuos secundarios, algunos lugares pueden ser favorables, como depresiones naturales, estructuras abandonadas y huecos. Una característica de la formación de este tipo de basura es la agregación: la gente arroja los desechos donde otros los han arrojado antes, creando así una concentración (Schiffer 1987). De esta manera, la distribución de áreas con diferentes densidades en el sitio de Osvaldo podría establecerse a través de la intensa repetición del proceso de transporte y deposición en lugares específicos.

El proceso de formación de tierra negra -como el presente en el sitio- estaría relacionado principalmente con la formación de residuos secundarios, ya que, como se sabe, esta se forma por el intenso descarte de materiales orgánicos.

Las marcas espaciales de tierra negra reflejarían, en esta medida, los patrones de asentamiento de las comunidades y / o los procesos de establecimiento o restablecimiento de asentamientos a lo largo del tiempo, patrones que, a su vez, reflejarían la organización social subyacente. El tipo de marca espacial de la tierra negra que ocurre en el sitio de Osvaldo fue propuesto por otros autores, como correspondiente a la comunidad del tipo plaza central (Erickson, 2003: 474). La mayoría de los asentamientos asociados con este patrón tienen tierra negra de tipo concéntrico, con un anillo profundo de tierra negra que rodea un área central relativamente clara.

En este sentido, la asociación de concentraciones cerámicas con la tierra negra encontrada en el sitio de Osvaldo es un indicador de que estas fueron principalmente formadas por desechos secundarios. Otras características presentes en el sitio apoyan este supuesto, como la disposición contextual de los restos, que no muestra asociaciones formadas por residuos primarios. El alto grado de fragmentación de la cerámica, con una mínima cantidad de fragmentos remontables, también indicaría que estos no fueron descartados en el lugar de uso, sino transportados y depositados en un lugar distinto al lugar de uso. Además, parte de las áreas de concentración cerámica se ubican en leve desnivel natural, donde

difícilmente se ubicarían las unidades residenciales.

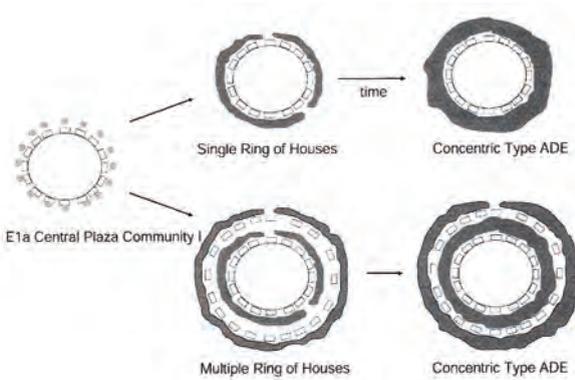


Fig. 6 Patrón de Comunidad de Plaza Central. Fuente: Erickson, 2003

6.2 Contextos arqueológicos y etnográficos de asentamientos con disposición espacial similar al Sitio Osvaldo.

En la Amazonia Central, los sitios Lago Grande, Antonio Galo, Lago de Limão y Pilão, culturalmente asociados a la fase Paredão y ubicados cerca del sitio Osvaldo, presentan concentraciones cerámicas dispuestas en formato semicircular (en el caso del sitio Lago Grande) y circular (en el caso de los otros sitios). Diferentemente en el caso del sitio Osvaldo, las concentraciones cerámicas de estos sitios se ubican en montículos artificiales. En el sitio de Lago Grande ampliamente estudiado, los montículos tienen una alta concentración de cerámica asociada con una mayor profundidad de tierra negra, rodeando un área central caracterizada por una baja cantidad de material cerámico asociado con una fina capa de tierra negra (Donatti 2003: 48-54). La formación de estos montículos surgiría principalmente de actividades de descarte secundario (Donatti 2003: 68), mientras que los montículos presentes en el sitio de Antonio Galo posiblemente estarían correlacionados con unidades domésticas (Moraes 2005: 56). Ambos asentamientos serían correlatos

arqueológicos de aldeas circulares (Moraes 2005: 60; Donatti 2003: 68).

Otros sitios arqueológicos de formato circulares presentan concentraciones cerámicas más cercanas al sitio de Osvaldo en términos de su disposición subsuperficial y no monticular, interpretándose también como áreas de basurales. En el bajo Amazonas, el sitio Lago do Jacaré (Santarém), investigado por Gomes (2005), presenta concentraciones cerámicas con una variabilidad de artefactos que evidencian diferentes funciones sociales domésticas y rituales. Esta composición mostraría, según la autora, que las concentraciones estaban formadas por residuos secundarios. Tales concentraciones se encuentran dispuestas concéntricamente, en cuyo centro se configura un espacio con poco material cerámico, posiblemente una plaza que sería el correlato arqueológico de una aldea circular (Gomes 2005). De igual forma, el sitio Bianco (Alto Taquari) mencionado anteriormente presenta altas concentraciones cerámicas, mapeadas en superficie, dispuestas en forma anular, siendo interpretadas como áreas de descarte de residuos secundarios.

Asimismo, los datos etnográficos muestran que las concentraciones de vestigios materiales se localizan principalmente en áreas de residuos secundarios. Entre los Asurini, Xikrin y Yawalapití del Xingu, así como entre los Canella do Ponto (Maranhão), las áreas domésticas y públicas se mantienen limpias. En el caso de los Xikrin, Yawalapiti y Canella de Ponto, que viven en aldeas circulares, las áreas de basurales se encuentran detrás de sus casas. En los pueblos de Xikrin y Canella do Ponto, estas áreas forman un círculo de deposición de vestigios, configurando un anillo de basura entre la aldea y el bosque (Myers 1981: 51; Silva 2000: 127). Por otro lado, entre los Asurini, las áreas de basura están distribuidas aleatoriamente, ubicadas en la periferia de la aldea, detrás de las áreas de actividades domésticas, más concentradas en lugares específicos, y también en el patio entre las casas (Silva 2000: 126).

En cuanto a la relación más específica entre la unidad doméstica y las áreas de descarte, los datos etnográficos muestran que la basura se puede eliminar tanto en las áreas debajo de las casas (Xikrin), como en el terreno detrás de la casa (Yalawapití), o en áreas cercanas al sector de pueblo donde se ubica la casa (Asurini) (Silva 2000: 127; Sá 1983: 116).

La distribución espacial de los residuos secundarios domésticos en las aldeas circulares variará según el número de unidades domésticas que las componen. La aldea de los Canella do Ponto tiene 31 casas, y sus áreas de basurales forman un anillo detrás de las casas, mientras que la aldea de los Yawalapití tiene solo 7 casas y, a diferencia de los Canella, sus áreas de basurales están más alejadas entre sí, lo que facilita arqueológicamente la ubicación de un área de desechos específica y la casa que lo produjo.

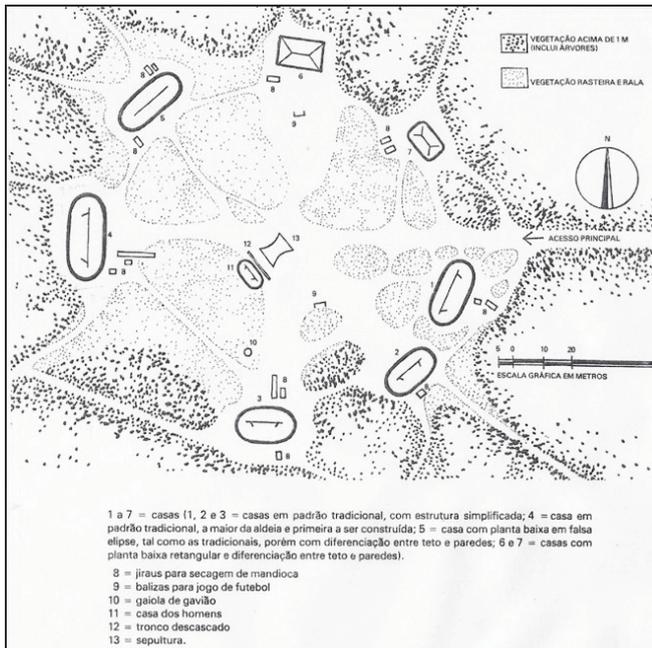


Fig. 7 Aldea Yawalapití (julio de 1978). Fuente: Sá 1983

Las concentraciones cerámicas del sitio de Osvaldo están separadas por espacios con intervalos aparentemente regulares y relativamente grandes, separados por al menos 50 metros. Esta conformación sugiere, como en el caso de los Yawalapití presentado anteriormente, que el sitio de Osvaldo habría tenido un número relativamente bajo de casas.

En este sentido, a partir de la distribución espacial de las concentraciones cerámicas y las analogías etnográficas realizadas, podemos proponer que las siete concentraciones cerámicas identificadas en el sitio Osvaldo se formaron principalmente por actividades de descarte de unidades residenciales específicas o de grupos de estas. Otras características apoyan esta hipótesis, como la ubicación de cuatro de las concentraciones cerámicas en puntos cardinales. En varios grupos indígenas, como los Bororo (Crocker 1976), Enawene-Nawe (M. Silva 1998), Yawalapití (Sá 1983), Kuikuro (Heckenberger 2005), entre otros, las unidades residenciales están ordenadas con referencia a los puntos cardinales. Los personajes de mayor prestigio, como los jefes hereditarios, viven en casas ubicadas en puntos clave alrededor de la plaza, en direcciones cardinales, y otras casas están ubicadas en relación a estas casas principales, en áreas adyacentes alrededor de la plaza o detrás de la casa de un jefe (Heckenberger et al 1999). En el caso de los Kuikuro (Alto Xingu), por ejemplo, las dos casas principales de la aldea (la casa del jefe y su familia, que destaca por ser la más grande y mejor terminada, y la casa del grupo de familiares ascendentes del linaje principal) están construidas sobre el eje Norte-Sur. Esta alineación, junto con la trayectoria del paso del sol, domina la organización espacial del pueblo (Heckenberger 2002).

En la dirección norte del sitio Osvaldo se localiza la Concentración 1, que se destaca de las demás por su tamaño¹⁴ y por estar ubicado en la zona más alta del asentamiento. Estas características podrían indicar que la Concentración 1 corresponde a residuos secundarios formados por las actividades de descarte de algún segmento social diferenciado, posiblemente de mayor

prestigio, en la organización social del pueblo.

Por otro lado, volviendo a la discusión sobre el tipo de residuo que formó las concentraciones cerámicas, vemos por las explicaciones anteriores que estas debieron ser formadas principalmente por residuos secundarios. Sin embargo, la variabilidad interna que presentan las concentraciones podría mostrar diferencias en cuanto al carácter de estos residuos. Partes de algunas concentraciones de cerámica están asociadas con la poca profundidad de la tierra negra. Este hecho abre la posibilidad de proponer algunas hipótesis: es posible que existieran diferentes tipos de residuos secundarios; o que estos fueron ampliados en diferentes momentos; o incluso, que las concentraciones cerámicas también estaban formadas por residuos primarios. Podrían aparecer evidencias de residuo primario en las diferentes áreas internas de cada Concentración, y en sus diferentes capas estratigráficas.¹⁵

Investigaciones arqueológicas muestran que no sólo las áreas de basurales tienen una alta densidad de restos, sino también las áreas de residencia. En el Caribe, las aldeas circulares Saladoides (500 a.C.) como el del sitio de Trants, presenta áreas residenciales y áreas de basurales caracterizadas por una alta densidad de artefactos, estas se diferencian de la plaza central, que tiene una baja densidad. Los análisis de suelo en este sitio mostraron marcadas diferencias entre las áreas domésticas y de basurales en relación con el área central “vacía”. De manera similar, en Alto Xingu, vestigios de aldeas Kuikuro abandonados hace algunas décadas muestran tres áreas de macroactividad: una gran plaza central, el anillo doméstico y las áreas periféricas de montículos de basurales detrás de las unidades domésticas. El análisis del suelo refleja claramente estas zonas de actividad: las muestras de fosfato evidenciaron el doble de cantidad en las áreas de basurales en relación a las áreas de residencia, y en estas las cantidades de fosfato es tres veces mayor del que hay en el área de la plaza central (Heckemberger y Petersen 1996:380-381).

En este sentido, las concentraciones de vestigios dentro

de las áreas de las casas podrían denotar basura que se formó en su interior y no fue arrojada a un área de basura externa. En la Amazonía ecuatoriana, la formación de basura se evidenció en áreas de residencia, en algunos casos en el piso y en otros debajo de estos.¹⁶ En el primer caso, se reporta que, a pesar del barrido diario, todavía hay algo de basura en el suelo que, con el tiempo, podría formar concentraciones cerámicas, y principalmente tierra negra en las áreas de almacenamiento (Erickson 2003: 475).

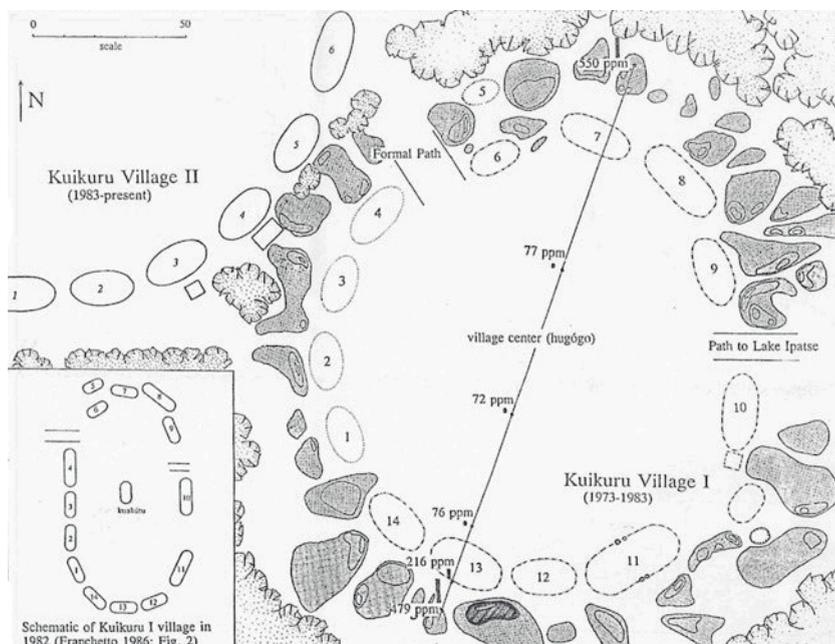


Fig. 8 Vestigios de Aldea Kuikuro Histórica (ocupada de 1973 a 1983), con identificación de la plaza central, unidades domésticas y áreas periféricas de residuos. Fuente: Heckenberger y Petersen 1996

Otros estudios también muestran que dentro de las capas estratigráficas de una concentración cerámica se pueden observar cambios en el uso de este espacio a lo largo del tiempo. En el sitio Lago do Jacaré, en las capas más antiguas de una concentración cerámica (unidad de excavación 1), se evidencian marcas de

estacas, las cuales fueron interpretadas como evidencia de un suelo de vivienda asociado con pocos fragmentos cerámicos. Este contexto se definió como basura residual primaria, que se convirtió en un área de basural con el pasar tiempo (Gomes 2005: 103). Se encuentran contextos similares en la Amazonía central.¹⁷

Consideramos, a partir de los ejemplos mostrados, que existe la posibilidad de que las partes internas de cada concentración cerámica en el sitio de Osvaldo estén formadas por residuos primarios, lo que indicaría áreas de residencia. Sin embargo, no tenemos evidencia para confirmar esta hipótesis, como las marcas encontradas en los sitios Lago Grande, Lago do Limão y Lago do Jacaré, u otro tipo de evidencia como las encontradas en sitios ampliamente estudiados del Brasil central.¹⁸

A manera de síntesis, podemos proponer que las concentraciones cerámicas en el sitio Osvaldo estarían formadas principalmente por residuos secundarios, y que cada concentración posiblemente correspondería al basural de una unidad residencial, o quizás a un grupo de estas. En este sentido, la Concentración 1 podría constituir el basural de un segmento social diferenciado, con mayor prestigio dentro de la aldea. Por otro lado, el espacio central, circunscrito entre las concentraciones cerámicas, constituiría un espacio público, posiblemente una plaza, que sería el correlato arqueológico de una aldea circular en el sector B del sitio.

7. MATERIAL CERÁMICO: FASES MANACAPURU Y PAREDAO.

Un análisis detallado del material cerámico del sitio Osvaldo se desarrolló en Chirinos (2006). Aquí sólo queremos señalar algunos datos relevantes para el análisis de agrupamiento espacial como por ejemplo que del número total de fragmentos vinculada a una fase cultural identificada, la cantidad de material asociado con la fase Manacapuru es aproximadamente 5 veces mayor que la cantidad de material asociado con la fase Paredão.

En la figura 9 se muestra que la proporción mucho mayor de material Manacapuru se mantiene en casi todas las tradagens y pozos de cateo.

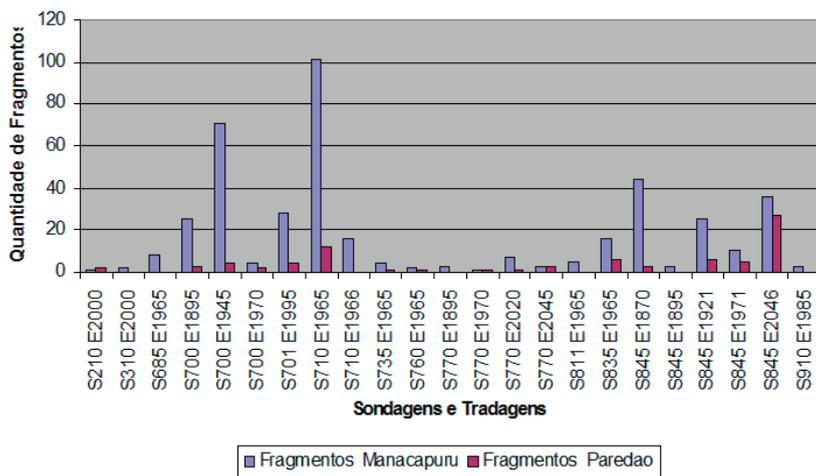


Fig. 9. Distribución de fragmentos cerámicos Manacapuru y Paredão.

En los análisis realizados (Chirinos 2006) pudimos observar que la asociación entre el material cerámico Manacapuru y Paredão ocurre en diferentes niveles de tradagens y pozos de cateo, desde niveles más profundos (de 70 a 80 cm) a más superficiales (de 0 hasta 10 cm). Sin embargo, el material de Manacapuru constituye la mayoría en todas las muestras razonablemente grandes provenientes de tradagens y pozos de cateo.

De esta manera, pudimos descartar la hipótesis de que la presencia de la fase Paredão en el sitio de Osvaldo expresa una ocupación diferente a la ocupación de la fase Manacapuru. Lo que el análisis y contabilización del material cerámico indica es que se trata de un asentamiento afiliado culturalmente a la fase Manacapuru. La presencia de la fase Paredão en el sitio indica

la coexistencia y presencia relaciones sociales entre el grupo que habitaba este asentamiento y los grupos que producían esta industria cerámica.



Fig. 10



Fig. 11

Fig. 10 y 11 Fragmentos de Manacapuru y Paredao del sitio de Osvaldo.
Fotos: Wagner Souza e Silva.

8. ANÁLISIS DE FECHADOS RADIOCARBÓNICAS

En el trabajo de campo del sitio, se recolectaron 19 muestras de carbón para fechar, 15 de la unidad de excavación S710 E1966 (Concentración 1), 02 del pozo de cateo S845 E1921 (Concentración 2), 01 del pozo de cateo S845 E2046 (Concentración 5) y 01 del pozo de cateo S700 E1895 (Concentración 7). Los resultados de los fechados se pueden ver en la figura 12.

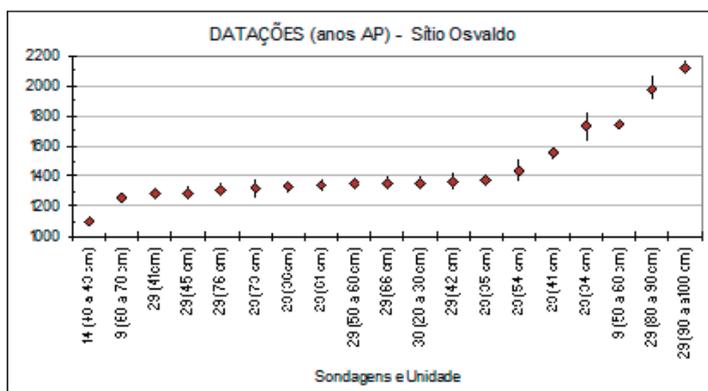


Fig. 12 Dataciones C14 de los pozos de cateo y de la unidad de excavación. El número (14) representa al pozo de cateo S845 E2046; el número (9) al pozo de cateo S845 E1921; el nro. (29) a la unidad S710 E1966; y el nro. (30) al pozo de cateo S700 E1895.

Con los fechados realizados, podemos proponer que la ocupación del sitio Osvaldo se inició a principios del siglo VI d.C., finalizando entre principios y mediados del siglo VIII d.C.

Por otro lado, consideramos que los fechados de la unidad de excavación, correlacionadas con los fechados 1350 + 40 y 1260 + 30 BP de los pozos de cateo S700 E1895 y S845 E1921, respectivamente, nos indican contemporaneidad de la Concentración 1 con las Concentraciones 7 y 2, es decir, estos constituyen áreas de basurales separadas y contemporáneas, lo

que puede considerarse como una prueba más de la existencia pasada de una aldea circular en el sitio Oswaldo.

En el ámbito regional, en el área de Lago do Limão y Lago Grande, los dos sitios más grandes en términos de extensión y profundidad son Oswaldo y Lago Grande. El análisis de los fechados muestra que ambos tienen ocupaciones de más de 200 años, y que aparentemente fueron contemporáneos por algunos años, en la parte final de la ocupación del sitio de Oswaldo, como lo indica una de las fechas más recientes de 1260 + 30 AP - y en la parte inicial de la ocupación del sitio Lago Grande - como lo indica su fechado más temprano de 1260 + 40 AP (Donatti 2003: 69).

9. CONCLUSIONES.

A través del análisis de agrupamiento espacial, se pudo evidenciar, en el sector B del sitio Oswaldo, la presencia de siete Concentraciones - caracterizadas por alta densidad cerámica y mayor profundidad de tierra negra - dispuestas en forma elíptica alrededor de un área central - caracterizadas por baja densidad cerámica y menor profundidad de tierra negra-. Estas concentraciones estuvieron formadas principalmente por residuos secundarios, siendo cada uno de ellos áreas de basurales de unidades residenciales o de un grupo de unidades residenciales.

Por otro lado, el análisis del material cerámico muestra que se trata de una ocupación única continua, culturalmente asociada a la Tradición Barrancoide / fase Manacapuru, y que en cada concentración hay una colección similar de vasijas cerámicas, relacionadas con las actividades domésticas cotidianas (Chirinos, 2006). Vimos que al menos tres de estas Concentraciones serían contemporáneas entre los años 630 y 690 d.C. Con esta evidencia, podemos proponer que el asentamiento en el sector B del sitio de Oswaldo es el correlato arqueológico de una aldea circular, de 180 x 150 m., con una plaza central de 75 metros de diámetro, y un área total aproximada de 27,700 metros cuadrados.

El análisis de los fechados de radiocarbono muestra que la ocupación del pueblo duró aproximadamente desde principios del siglo VI hasta principios del siglo VIII d.C. (512 d.C. a 720 d.C.).¹⁹ Esta evidencia apoya propuestas teóricas que consideran que las ocupaciones de largo plazo se habrían desarrollado en las áreas de tierra firme de la Amazonía (Heckenberger et al 1999; Heckenberger 1998), y por lo tanto se opone a postulados que sostienen que en estas áreas sólo se habrían producido reocupaciones sucesivas de corta duración, con movilización del asentamiento a cada 10 años, aproximadamente - y de grupos con baja densidad poblacional, con un número promedio de 50 a 150 personas (Meggers 1971, 1990).

Además, la formación de tierra negra en el sitio indica una abundancia de recursos en las áreas de tierra firme, como se indica para otros sitios de la región (Neves 2004), contradiciendo las supuestas limitaciones ambientales de estas áreas (Meggers 1971, 1993, 1995) y cuestionando la dicotomía entre llanura aluvial y tierra firme, que considera que solo la primera tendría recursos suficientes para abastecer a las sociedades sedentarias (Lathrap 1970; Roosevelt 1980).

Los estudios actuales apoyan que la tierra negra que se encuentra en la Amazonía central se formó a partir de un proceso de intensificación del uso de productos orgánicos, que tuvo lugar entre los siglos V y XI d.C. (Neves et al 2003). En este sentido, el sitio de Osvaldo representa una de las evidencias más antiguas de formación de tierra negra en la región.

La subsistencia en el sitio de Osvaldo se basaría, al menos en parte, en la agricultura de yuca, como lo indica la presencia de fragmentos de asadores de yuca, y actividades de caza y, principalmente, de pesca,²⁰ como se sugiere de manera similar para las poblaciones de las tierras altas del Alto Xingu (Heckenberger 1998).

Por otro lado, pudimos evidenciar diferencias en el patrón composicional de las concentraciones (Chirinos 2006). En este sentido, destacamos la Concentración 1, que presenta una

mayor cantidad de fragmentos cerámicos en general, y un mayor porcentaje de fragmentos decorados, lo que podría evidenciar la realización de rituales colectivos en esta área (Wüst 1998). Esta Concentración también destaca por su ubicación en la zona más alta del sitio y hacia el norte del pueblo. Tal configuración podría estar relacionada con un segmento de prestigio dentro de la aldea, como lo indican los datos etnográficos y los grupos indígenas de las aldeas circulares (Crocker 1976; Silva 1998; Sá 1983; Heckenberger 2005). También podemos sugerir, también en base a analogías etnográficas, que esta Concentración posiblemente esté relacionada con la casa principal. Como se señaló anteriormente, en las aldeas Kuikuro de Alto Xingu, la casa del jefe y su grupo familiar destacan por sus mayores dimensiones, mejor acabado y por su ubicación en el punto cardinal norte, en el círculo de la aldea (Heckenberger et al 1999). Esta hipótesis se ve reforzada por el hecho de que en la Concentración 1 se encontró el único objeto ritual de todo el material cerámico recogido en el sitio: la estatuilla de Osvaldo. El análisis contextual y simbólico de la estatuilla indica que es un objeto que representa el vuelo chamánico, y que probablemente fue utilizado en un ritual chamánico (Chirinos 2006). Debido al contexto arqueológico de la estatuilla (ubicada en la destacada Concentración), podemos sugerir que las prácticas chamánicas presentes en el asentamiento se acercarían al sistema tipo vertical, verificado entre los Karipuna contemporáneos (Sztutman 2005), en el cual los chamanes poseen un estatus elevado.

Las características internas del sitio, por lo tanto, indican la existencia de una jerarquía vertical dentro de la aldea, donde posiblemente habría rituales institucionalizados, destinados a crear y fortalecer el poder de un segmento más prestigioso de la aldea (Heckenberger 1996 apud Schaan 2001).²¹

Por otro lado, las Concentraciones 3 y 5 mostraron un mayor porcentaje de bolotas de arcilla, lo que podría indicar una mayor producción de vasijas cerámicas en estas zonas. Es también en estas áreas donde se puede observar un mayor

número de cerámicas de la fase Paredão en relación a las otras Concentraciones. Esto podría sugerir que una producción de cerámica más intensa estaría ligada a la producción de excedentes destinados al intercambio con grupos de productores de la industria de Paredão.

Implicaciones a nivel regional

Con la definición del formato del sitio Osvaldo, se conoce por primera vez un tipo de asentamiento asociado a la Fase de la Tradición Barrancoide / Manacapuru en la Amazonia Central. Para la fase de Paredão más reciente, se ha definido un patrón de asentamiento circular o semicircular desde hace algún tiempo, pero a diferencia de la ocupación Manacapuru del sitio de Osvaldo, en estos asentamientos de Paredão hay la construcción de montículos artificiales, como se muestra en los sitios del Lago do Limão, Pilão (Moraes, comunicación personal 2006), Antonio Galo (Moraes 2005) y Lago Grande (Donatti 2003).²²

El intercambio regional entre los grupos productores de las industrias cerámicas de Manacapuru y Paredão se demostraría en la relación proporcional de estas industrias presentes en los sitios de Osvaldo y Lago Grande: en el primero, hay un predominio de cerámicas asociadas a la fase Manacapuru y una minoría de cerámica de Paredão; y en el segundo, se verifica la relación inversa (Donatti 2003). La hipótesis de la existencia pasada de relaciones de intercambio entre estos sitios se ve reforzada por el hecho de que son asentamientos contemporáneos, cercanos entre sí y conectados por vía fluvial. Sin embargo, la confirmación de esta relación requerirá estudios comparativos más profundos entre los vestigios cerámicos de ambos sitios.

Por otro lado, sabemos por cronología absoluta que dentro del área de confluencia de los ríos Negro y Solimões hay cuatro sitios contemporáneos a Osvaldo: Hatahara, Açutuba, Lago Grande y Antonio Galo. Podemos considerar que otros 15 sitios ubicados en la región y asociados a la fase Manacapuru son probablemente contemporáneos de Osvaldo. Asimismo,

algunos de los 14 sitios de Paredão ubicados también podrían ser contemporáneos de Osvaldo.²³ En este sentido, el intercambio de material cerámico, Manacapuru y Paredão, debió ocurrir entre varios de estos sitios.

Creemos que el formato circular,²⁴ la contemporaneidad y las relaciones de intercambio evidenciadas, así como la concentración de sitios en el área del Lago do Limão²⁵ - con una distancia entre sitios de aproximadamente 500 metros - indican la posibilidad de la existencia de un sistema regional de asentamientos, en el que se destacaría en tamaño el sitio de Osvaldo, en el área común de Lago do Limão y Lago Grande.²⁶

Sin embargo, sabemos que las ocupaciones de la Tradición Barrancoide/fase Manacapuru son más antiguas y contemporáneas para un cierto período con ocupaciones de la fase de Paredão. Estas últimas sobreviven cuando las ocupaciones Manacapuru desaparecen del registro del área de confluencia de los ríos Negro y Solimões. El abandono del sitio de Osvaldo probablemente tuvo lugar dentro de este contexto histórico.

La propia conformación espacial del sitio de Osvaldo es indicativa de coexistencia de dos principios de organización social. Como indicamos, la plaza central constituye un espacio ritual y político, expresando, por un lado, la unidad social y la igualdad entre casas dispuestas equidistantemente, y por otro, estableciendo un centro unificador, cuyo acceso es restringido a ciertas categorías sociales (Heckenberger y Petersen 1996). Se considera que, a partir de las características formales de este tipo de aldea, se podría desarrollar una creciente jerarquía vertical,²⁷ caracterizada por una centralización del poder institucionalmente establecida, que marca las diferencias entre los individuos por ascendencia y orden de nacimiento, independientemente de sus capacidades personales (Heckenberger 2005).

La existencia de principios de igualdad y jerarquía en el sitio de Osvaldo parece compatible con el modelo propuesto por Neves (2003: 134-135) para contextos de ocupaciones asociados a la Tradición Policromática de la Amazonía / fase

Guarita. Según ese modelo, habría en estas formaciones sociales una tensión estructural entre dos fuerzas opuestas, una centrípeta (caracterizada por ideologías jerárquicas y manutención de un segmento social diferenciado) y otra centrífuga (caracterizada por la autonomía de producción familiar). De esa manera, tal tensión llevaría a ciclos intercalados de centralización del poder, expresada en grandes asentamientos de ocupación continua, e descentralización, expresada por el abandono del sitio, resultado de conflictos y fisiones internas.

En el sitio de Osvaldo se evidencia la coexistencia de aspectos igualitarios, descentralizadores y aspectos jerárquicos verticales, centralizadores. Dicha organización está relacionada con la aparición de depósitos profundos de tierra negra, que indican un aumento considerable en el consumo de productos orgánicos, lo que se considera tanto como causa como un efecto del aumento de población en la región. En este sentido, una organización política como un cacicazgo podría estar presente desde antiguas ocupaciones asociadas a la Tradición Barrancoide / Fase Manacapuru en la Amazonía Central. Esta propuesta encuentra correspondencia en los postulados de Heckenberger para sitios relacionados con la tradición de los pueblos Arawak, de los cuales el sitio de Osvaldo sería parte.²⁸ Como defiende Heckenberger, características como el sedentarismo, la regionalidad y la jerarquía, posiblemente estuvieron presentes en los grupos hablantes del proto-arawak, antes de su expansión, entre el 500 a. C. y el 500 d. C. Esto significaría que estos pueblos habrían estado entre los más antiguos de América del Sur, en desarrollar cacicazgos, es decir, sociedades dotadas de una lógica simbólica interna, en gran medida determinante de la dinámica social.

DEDICATORIA:

Quisiera dedicar esta contribución a Santiago Rivas Panduro (1971-2020) arqueólogo amazónico que en su tiempo de vida supo aportar, desde el estudio del pasado precolonial, a la revaloración de la Amazonía peruana, motivando a muchos a seguir sus pasos.

NOTAS

- 1 El presente texto fue extraído y adaptado de la tesis de maestría titulada “A Variabilidade Espacial no Sitio Osvaldo: Estudo de um Assentamento da Tradição Barrancóide na Amazônia Central”, presentada por el autor en el año 2006 para la obtención del grado de Magíster en el Programa de Post-Grado en Arqueología del Museu de Arqueologia y Etnología de la Universidad de São Paulo. La presente investigación se realizó en el marco del Projeto Amazonia Central (PAC) y fue financiada con una beca CAPES.
- 2 Conocidas como Terra Preta do Indio (TPI) suelos creados por los pobladores amazónicos precolombinos, altamente fértiles, vinculada a sitios arqueológicos y material cerámico. Aquí en el presente trabajo la referiremos como tierra negra.
- 3 Las tradagens son pozos para extraer muestras de suelo con el instrumento del trado. En el presente texto consideramos conveniente usar su nombre en portugués.
- 4 Esta secuencia de capas estratigráficas se puede observar en áreas de alta concentración cerámica. En áreas de baja concentración, hay menos capas, representadas principalmente por las capas 1 y 3 mencionadas aquí.
- 5 Como tierra negra, se designa dentro del PAC las capas de sedimentos cuyos colores corresponden a los colores 10YR 3/3, 3/2, 2/1, 2.5 / 1.3 / 1.4 / 2.4 / 1 de las tablas Munsell, es decir, de “Black” a “Dark grayish brown” (Abreu 2001).
- 6 La cantidad y el peso total de los fragmentos cerámicos de cada tradagem y pozo de cateo es la suma total de los valores de sus niveles de excavación.
- 7 También se separaron otros materiales de cantidades mínimas, como líticos y carbones.
- 8 Con los valores de las profundidades de la tierra negra, así como las áreas donde aparece la tierra negra de color más oscuro (10YR 2/1 black), y las profundidades del inicio de la ocurrencia de

cerámicas correspondientes a cada tradagem y pozo de cateo, otro mapa fue creado. Con la elaboración de estos 2 mapas se pudo demostrar que las mayores profundidades de tierra negra aparecen contextualmente relacionadas con áreas de alta concentración cerámica.

- 9 El mapa se elaboró insertando en el programa Surfer una tabla que contiene las coordenadas xey de cada perforación y perforación y el peso total, en gramos, del material cerámico recolectado en cada una de ellas.
- 10 Varios autores utilizan este tipo de mapas en análisis intra-sitio de aldeas circulares (Wust y Carvalho 1996; Vianna, 1996; Gomes, 2005).
- 11 El perfil topográfico del FG muestra un terreno irregular con pendiente en el área donde hay un descenso hacia el lago.
- 12 Las dimensiones del asentamiento en el sector B se calcularon con base en las distancias entre los límites de las Concentraciones 1 y 3 (eje norte-sur) y los límites de las concentraciones 4 y 6 (eje este-oeste).
- 13 Como mencionamos anteriormente, el sitio de Osvaldo actualmente tiene cultivos de naranja, limón y algunas hortalizas.
- 14 Pudimos estimar las dimensiones principalmente de las Concentraciones 1 y 3, que estaban mejor mapeadas. En la Concentración 1, la mayor cantidad de fragmentos cerámicos distribuidos en un área mayor, en relación a las otras Concentraciones, podría indicar mayor descarte realizado por un mayor número de personas, o por un exceso de producción y / o posesión de vasijas cerámicas.
- 15 Ejemplos de este tipo se encuentran en los sitios Lago Grande y Lago do Jacaré.
- 16 La mayoría de los pueblos amazónicos levantan el piso de sus casas para mejorar el drenaje.
- 17 Contextos similares se encuentran en Lago Grande (Amazonia Central): en las capas más antiguas de las unidades N508E596

y N443E618, ubicadas en la cima de uno de los montículos de residuos, se evidenció una huella que se interpretó como un agujero de un poste de una estructura habitacional. Esto nos llevó a considerar que el área de este montículo no siempre se usó como área de descarte (Donatti 2003: 68).

18 En estas regiones, Las concentraciones cerámicas asociadas con un suelo negro y dispuestas en forma de anillo se interpretan como residuos primarios de unidades residenciales. Esto se verificaría por las similitudes que existen entre las Concentraciones - en cuanto al tamaño, forma y naturaleza de la deposición, imagen de artefactos asociados con las actividades domésticas diarias, presencia de estructuras de fuego y abundante material orgánico - en asociación con otras evidencias arqueológicas. que expresa la presencia simultánea de múltiples actividades, así como la ausencia de unidades espaciales asociables a estas concentraciones que pudieran identificarse como espacios residenciales de los que dependían (Wust 1983). En el espacio interno que rodea estas concentraciones cerámicas, en algunos sitios aparece baja densidad cerámica, y en otros no hay evidencia alguna.

19 Por lo tanto, hay aproximadamente 200 años de ocupación continua, similar al sitio de Lago Grande (Donatti 2003). Como ya se mencionó, estos sitios están ubicados cerca unos de otros y en áreas de tierra firme.

20 Una revisión superficial de los huesos recolectados en la unidad de excavación S710 E1966 mostró la presencia de huesos de tortuga y principalmente peces.

21 Destacamos que la Concentración 1 presenta una gran cantidad de fragmentos cerámicos a lo largo de los niveles artificiales de 10 cm, desde niveles más profundos, configurándose como una concentración muy densa a lo largo de la duración del poblado; es decir, es probable que esta zona exprese espacialmente la

continuidad de un segmento prestigioso. Datos etnográficos bororo muestran que cuando muere el hombre de la casa, se destruyen sus pertenencias y se quema su casa, luego se construye una nueva casa en el mismo lugar, por un individuo de la "mitad" frente al difunto y quien es elegido ser su representante social en el mundo de los vivos (Novaes 1983).

- 22 Algo similar ocurre entre las fases Mangueira y Formiga, en el bajo Amazonas. El primero aparece en asentamientos de formato circular y el segundo aparece en asentamientos lineales con la construcción de montículos artificiales (Myers 1981). Eso indicaría procesos de elecciones similares en la transformación del paisaje amazónico.
- 23 Específicamente en las áreas conectadas de Lago do Limão y Lago Grande, 5 sitios muestran contemporaneidad con Osvaldo, de los cuales 2 están asociados con la fase Paredão (Lago Grande y Antonio Galo) y algunos de los 7 sitios Paredão también podrían ser contemporáneos. El intercambio de material cerámico debe haber ocurrido entre varios de los sitios antes mencionados.
- 24 En el área del lago Limão, incluso hay similitudes en el número de concentraciones cerámicas / montículos en los sitios, que varían entre 6 y 7 (Moraes, comunicación personal 2006).
- 25 Esta concentración de sitios es similar a la observada en la región sureste de la confluencia de los ríos Negro y Solimões (Lima 2003).
- 26 El asentamiento del sitio Osvaldo tenía medidas estimadas en aproximadamente 180 X 150 m; el sitio Antonio Galo tendría 100 m de diámetro (Moraes 2005); y Lago Grande sería 142 X 107 m (Donatti 2003).
- 27 En este sentido, se puede observar en los poblados del Alto Xingu que los patrones de jerarquización incipientes, basados en principios de género y edad e incorporados en la plaza, pueden transformarse en controles de los rituales públicos y la acción política por parte de ciertos segmentos de la sociedad. . A largo plazo, esto podría implicar una creciente restricción del acceso

- a la plaza, o incluso una privación de acceso, creando patrones más duraderos de desigualdad social, como se postula para las grandes aldeas del Alto Xingu (Heckenberger y Petersen 1996).
- 28 Características socioculturales presentes en el sitio de Osvaldo, como aldea de formato circular, cerámica asociada a la Tradición Barrancoide / fase Manacapuru, ocupación sedentaria, subsistencia basada en la agricultura de yuca y recursos acuáticos, signos de jerarquía vertical e inserción en un sistema regional, podría indicar que este asentamiento fue parte de una tradición comportamental de larga data, atribuida a los pueblos de hablantes de lenguas del tronco Arawak, y definida por Santos Granero (apud Heckenberger 2005) como un *ethos* Arawak.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu, M. (2001). Estudo dos Padrões de Uso do Espaço do Sítio Arqueológico Osvaldo (Am-IR-09). Relatório de Iniciação Científica, Museu de Arqueologia e Etnologia, Universidade de São Paulo.
- Araújo, A. (2001-2002). Destruído pelo Arado? Arqueologia de Superfície e as Armadilhas do Senso Comum. In: Revista de Arqueologia, 14-15 : 07-28.
- Chirinos, RP. 2006. A Variabilidade Espacial no Sítio Osvaldo: Estudo de um Assentamento da Tradição Barrancoide na Amazônia Central. Dissertação de Mestrado. Universidade de São Paulo, Museu de Arqueologia e Etnologia Programa de Pós-Graduação em Arqueologia. <https://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/71/71131/tde-25062007-111339/pt-br.php>
- Crocker, JC. (1976). Reciprocidade e Hierarquia entre os Bororo Ocidentais. In: Shaden, E. Leituras de Etnologia Brasileira. São Paulo: Companhia Editora Nacional, p. 164-185.
- Donatti, PB. (2003). A Ocupação Pré-Colonial da Área do Lago Grande, Iranduba, AM. Tese de Mestrado, Museu de Arqueologia e

- Etnologia, Universidade de São Paulo.
- Erickson, C. (2003). Historical Ecology and Future Explorations. In: Amazonian Dark Earths: Origin, properties, Management. Edited by Johannes Lehmann et al. Kluwer Academic Publishers. Dordrecht. The Netherlands.
- Gomes, D. (2005). Análise dos Padrões de Organização Comunitária no Baixo Tapajós: o Desenvolvimento do Formativo na Área de Santarém, PA. Tese de Doutorado. Museu de Arqueologia e Etnologia, Universidade de São Paulo.
- Gomes, D. (2002). Cerâmica Arqueológica da Amazônia: Vasilhas da Coleção Tapajônica. Museu de Arqueologia e Etnologia, Universidade de São Paulo.
- Heckenberger, M. (2005). The Ecology of Power: Culture Place and Personhood in the Amazonas meridional, 1000-2000 d.C.. Routledge, Nueva York y Londres.
- Heckenberger, M. (2002). Rethinking the Arawakan Diaspora: Hierarchy, Regionality and the Amazonian Formative, In: Jonathan, D. & Santos Graner, F. (Eds), Comparative Arawakan Histories: Rethinking Language Family and Culture Area in Amazonia. University of Illinois Press, Urbana e Chicago, p 99-122.
- Heckenberger, M. y Petersen, J. (1996). Circular Village Patterns in the Caribbean: Comparisons from Amazonia. In Proceedings of the Seventeenth International Congress for Caribbean Archaeology, p. 379-390, Guadeloupe.
- Heckenberger, M., Neves, E. y Petersen, J. (1998). De Onde Vem os Modelos? A Arqueologia da Origem Tupi e Guaraní. In: Revista de Antropologia, 41 (1). Universidade de São Paulo.
- Heckenberger, M. et al. (2003). Amazonia 1492: Pristine Forest or Cultural Parkland, Science 301: 1710-1714.
- Heckenberger, M. et al. (1999). Village size and Permanence in Amazonia: Two Archaeological Examples from Brazil. Latin America Antiquity, 10(4): 353-376.

- Hilbert, PP.1968. Archäologische Untersuchungen am Mittlern Amazonas: Beiträge zur Vorgeschichte des südamerikanischen Tieflandes. Berlín: Dietrich Reimer Verlag.
- Iriarte, J. & Thompson, V. (2004). Constituting Social Life and Ritual in Circular Communities across the Americas. Montreal, Canadá.
- Lathrap, D. (1981). La antigüedad y la importancia de las amplias relaciones de intercambio
Distancia en los trópicos húmedos de la América del Sur precolombina.
En: Revista Amazonia peruana. vol 4, no 7. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación práctica.
- Lathrap, D. (1970). The Upper Amazon. London. Thames and Hudson.
- Machado, J. (2005). Montículos Artificiais na Amazônia Central: um Estudo de Caso no Sítio Hatahara. Tese de Mestrado, Museu de Arqueologia e Etnologia, Universidade de São Paulo.
- Meggers, B. (1993-95). Amazonia on the Eve of European Contact: Ethnohistorical, Ecological and Anthropological Perspectives. In: Revista de Arqueología Americana, 8: 91-115.
- Meggers, B. (1990). Reconstrução do Comportamento Locacional Pré-Histórico na Amazônia In: Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi, Série Antropologia, vol 6 (2):183- 203.
- Meggers, B. (1971). Amazônia: Man and Culture in a Counterfeit Paradise. Smithsonian Institution Press, Whashington.
- Meggers, B. y Evans, C. (1983). La Reconstrucción de la Prehistoria Amazónica. En: Revista Amazonia peruana vol. IV (7). Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- Meggers, B. & Evans, C. (1961). An Experimental Formulation of Horizon Styles in the Tropical Forests of South América. In: Essais in Pré-Columbians Art and Archaeology. Samuel Lothrop, ed. Cambridge, Mass: Harvard University Press, p. 372-388.
- Moraes, C. (2005). Levantamento Arqueológico das Áreas de Entorno do Lago do Limão, Município de Iranduba – AM. Relatório de Qualificação, Museu de Arqueologia e Etnologia, Universidade

- de São Paulo.
- Silva, M. (1998). Tempo e Espaço entre os Enawene Nawe. In: Revista de Antropologia, São Paulo: 41.
- Myers, TP.(1981). Hacia la Reconstrucción de los Patrones Prehistoric Comunales en la
- Día amazónico. En: Revista Amazonia Peruana Vol IV, # 7. Junio de 1981. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- Neves, EG. (2003). Levantamento Arqueológico da Área de Confluência dos rios Negro e Solimões, Estado do Amazonas: Continuidade das Escavações, Análise da Composição Química das Cerâmicas e Montagem de um Sistema de Informações Geográficas. Relatório de Atividades apresentado à Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo.
- Neves, E. (2000). Levantamento Arqueológico da Área de Confluência dos Rios Negro e Solimões, Estado do Amazonas. Relatório de Atividades apresentado a Fundação de Amparo a Pesquisado Estado de São Paulo.
- Neves, E. (1999.) Changing Perspectives in Amazonian Archaeology. Londres: Routledge, pp. 216-243.
- Neves, EG & Petersen, J. (2004 Warfare in Precolonial Amazonia: When Carneiro meets
- Clastres. (inérito).
- Neves, E. G. et al. (2003). Historical and Socio-Cultural Origins of Amazonian Dark Earths. In: Amazonian Dark Earths: Origins, Properties, Management. D. Lechman, C. Kern, B; W. Woods. (eds.). Kluwer Academic Publishers, Dordrecht, pp. 29-50.
- Novaes, S. C., (1983). As Casas Na Organizacao Social do Espaço Bororo. In: Habitações Indígenas. S. C. Novaes (org.). Nobel-Ediora da Universidade de São Paulo.
- Petersen, J. et al. (2001). Gift from the Past: Terra Preta and Prehistoric Occupation in Amazonia. In: Unknown Amazon. Culture and Nature in Ancient Brazil, C. McEwan, C. Barreto and E.G. Neves (eds.). The British Museum Press, London.
- Petersen, J. et al. (1996). Archaeology of trants, Montserrat. Part 3. Chronological and Settlement Data. Annals of Carnegie

- Museum, 65(4): 323-361.
- Pinto Lima, H. (2004). Cronologia da Amazônia Central: o Significado da Variabilidade da Fase Manacapuru. Relatório FAPESP, Museu de Arqueologia e Etnologia. Universidade de São Paulo.
- Roosevelt, A. (1989). Resource management in Amazonia Before Conquest. *Advances in Economic Botanic*. 7:30-62.
- Roosevelt, A. (1980). Parmana: Prehistoric Maize and Manioc Subsistence along the Amazon and Orinoco. Academia Press, New York.
- Rouse, I. (1992). The Taínos: The Rise and Fall of the People who Greeted Columbus. Yale University Press, New Haven, London.
- Rouse, I. & Cruxent, J. (1963). Venezuelan Archaeology. Yale University Press, New Haven and London.
- Sá, C. (1983). Observações sobre a Habitação em Três Grupos Indígenas Brasileiros. In: *Habitações Indígenas*. S. C. Novaes (org.). Nobel-Ediora da Universidade de São Paulo.
- Shaan, D. P. (2001). Estatuetas Antropomorfos Marajoara: O Simbolismo de Identidade de Gênero em uma Sociedade Complexa da Amazônia. In: *Bol. Museu Paraense Emílio Goeldi, Série Antropologia*, 17 (2): 23-63.
- Schiffer, M. B.(1987). Formation Processes of the Archaeological Record. Albuquerque, University of New México Press.
- Schiffer, M. B.(1972). Archaeological Context and Sistemic Context. In: *American Antiquity*, 37 (2).
- Silva, F. A. (2000). As Tecnologias e Seus Significados: um Estudo da Cerâmica dos Asurini do Xingu e da Cestaria dos Kayapó-Xikrin sob uma Perspectiva Etnoarqueológica. Tese de Doutorado. Museu de Arqueologia e Etnologia, Universidade de São Paulo.
- Steward, J. (1955). *Theory of Cultural Change*. University of Illinois Press. Urbana.
- Steward, J. (1948). Culture Areas of the Tropical Forests. In: *Handbook of South American Indians*, vol. 3, J. Steward, ed. Washington D. C.: Boreal of American Ethnology, Smithson Institution, Bulletin 143: 883-903.

- Sztutman, R. (2005). Da ação Xamânica. In: D. Gallois (org.) *Redes de Relações nas Guianas. Série Redes Ameríndias, Humanitas/Núcleo de História Indígena e do Indigenismo*. Universidade de São Paulo.
- Viana, S. (1996). Análise Espacial Intra-Sítio: O Estudo do Sítio Lourenço. *Revista de Arqueologia*, 9:65-87.
- Wüst, I. (1983). Aspectos da Ocupação Pré-colonial em uma Área do Mato Grosso de Goiás: Tentativa de Análise Espacial. Dissertação de mestrado. Universidade de São Paulo.
- Wüst, I. & Barreto, C. (1999). The Ring Villages of Central Brazil: A Challenge for Amazonian Archaeology. *Latin American Antiquity*, 10 (1): 3-23.
- Wüst, I. & Carvalho, H. (1996). Novas Perspectivas para o Estudo dos Ceramistas Pré-Coloniais do Centro-Oeste Brasileiro: A Análise Espacial do Sítio Guará I (GO-NI-100), Goiás. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, São Paulo, (6): 47-81.